

Detección del Engaño: Supercherías Ancestrales de la Detección del Engaño

Donald Krapohl¹ and Donnie Dutton²



©Fotolia/C/Madimir Gerasimov

1. Ex Presidente APA, Ex Editor de APA, coautor del libro de texto de poligrafía *Fundamentals of Polygraph Practice (Fundamentos de la Práctica Poligráfica)*, y actual Director de la División de Servicios Educativos, Capital Center for Credibility Assessment (Centro Capital de la Evaluación de la Credibilidad).
2. Ex Presidente APA, Ex Director APA, actual Vice Presidente del Capital Center for Credibility Assessment (Centro Capital de la Evaluación de la Credibilidad) (www.C3Acorp.com), y colaborador regular de publicaciones APA.

Los autores conceden duplicación irrestricta de este artículo a los programas de educación acreditados por APA.

Traductor

Rodolfo Prado Pelayo

rodolfo@poligrafia.com.mx

This article is copyrighted by the American Polygraph Association (APA), and appears here with the permission of the APA. La American Polygraph Association (APA) tiene los derechos de autor de este artículo, y aparece aquí con el permiso de la APA.

APA Magazine 2016, 49(6)

Introducción

Cada escuela poligráfica incluye un bloque de instrucción acerca de la historia de la "detección de mentiras", y gran parte de esa instrucción es una variación de historias documentadas por dos fuentes: la tesis doctoral de 1945 de Paul Trovillo (publicada como Trovillo, 1972a y b) y el plan de instrucción de la primera escuela poligráfica, el Keeler Polygraph Institute. Una de las anécdotas comunes incluidas en el bloque de historia es un relato que tiene lugar en la India antigua, e involucra a un líder hindú, a un ladrón, tizne y a un burro sagrado. El pionero de la poligrafía, Leonarde Keeler, publicó una versión abreviada de la historia en 1938. El relato completo aparece en el libro de texto poligráfico de Clarence D. Lee (1953), quien trabajó con Leonarde Keeler en los primeros días de la poligrafía en el Departamento de Policía de Berkeley, en los 1920's. He aquí cómo Lee (1953) relata el cuento en el capítulo de historia de su libro de texto poligráfico:

... Otra prueba de la época, atribuida a un astuto príncipe Hindú, aunque se basaba en la superstición de sus súbditos,

mostró un sólido razonamiento psicológico por parte de su creador y tuvo éxito hasta que se descubrió su treta. Cada vez que se cometía un delito dentro de su jurisdicción, el príncipe hacía que todos los sospechosos fueran reunidos y llevados a su corte en el palacio, donde se les ordenaba que se apoyaran contra la pared con las manos en la espalda. Luego se les informaba que en una cámara oscura adyacente había un burro sagrado que rebuznaría cuando su cola fuera tirada por el culpable, y que ellos iban a entrar en la habitación, uno a la vez, tirarían de la cola del burro y luego regresarían a su posición original en contra la pared. Cuando esto se había hecho y el burro no había rebuznado, se ordenaba a todos los sospechosos que extendieran las manos de frente para ser examinadas, después de lo cual se descubría que sólo uno del grupo resultaba con las manos limpias – las de los culpables. El príncipe espolvoreaba la cola del burro con polvo negro, y aquellos con la conciencia limpia habían

tirado de la cola y manchado sus manos. (página 4).

Esta historia del burro sagrado debe ser familiar para los examinadores poligráficos entrenados en los últimos 60 años. Ha sido transmitida por generaciones de instructores de poligrafía. El problema con esta historia es que ni su origen ni su autenticidad han sido sustanciadas jamás. Lee nunca cita la fuente de la historia del príncipe hindú mencionada anteriormente. Los relatos históricos de la tesis de Trovillo en 1939 fueron escrupulosamente citados, pero la historia del príncipe hindú no aparece en ninguna parte en la publicación de Trovillo ni se menciona en los escritos de la detección de mentiras de los pioneros Drs. John Larson o William Marston.

Un esfuerzo de búsqueda a través de cientos de escritos históricos de la India tampoco reveló la historia del burro sagrado reportado por Lee. (véase Krapohl & Shaw, 2015). Cuando la historia del burro sagrado se menciona en el contexto de la detección de mentiras, todos los

caminos conducen de regreso a Keeler y Lee, pero a nadie más.

Esto no significa por supuesto que la historia del burro sagrado no sea verdadera. Sólo significa que nadie parece saber de dónde se originó³. A pesar de que se convierte en un punto importante de enseñanza, ¿debe ser enseñado en las escuelas polígrafo como un relato histórico? Si la ausencia de una fuente autenticada proporciona una pausa para enseñarla, como lo hace para los presentes autores, ¿hay otras historias que pueden utilizarse en su lugar para transmitir el mismo mensaje? Es decir, ¿hay historias históricas auténticas que demuestren que el engaño fue descubierto manipulando las creencias de los sospechosos y observando comportamientos que separan a los culpables de los otros sospechosos? Resulta, que hay varias historias milenarias dentro de esta línea.

En este artículo hemos elegido contar algunos de ellos. Dos se establecen en China, un tercero en el extremo norte de América del Norte, y el cuarto en la India.

3. El autor principal mantiene una oferta de \$100 a la primera persona que pueda encontrar una fuente auténtica de la historia antes de aparecer en los escritos de Leonarde Keeler.

Estas historias tienen varias cosas en común con el cuento del burro sagrado; un líder inteligente es llamado a resolver un crimen, hay varios sospechosos supersticiosos, el líder manipula las creencias de los sospechosos, y el culpable es revelado por una conducta que lo distingue de los sospechosos inocentes. Esperamos que disfrute de ellas.

Cuento 1. Manchándose con la Campana⁴



Esta historia emerge de China hace más de mil años, y fue originalmente escrita como un registro histórico de un evento real (shen Gua, citado por Ting, 1985)⁵. En la historia, Chen Shugu era magistrado de la provincia de Fujian, una zona costera en el sureste de la China continental.

Un hombre presenta una demanda a Chen Shugu de que su propiedad ha sido robada, aunque la identidad del ladrón es desconocida. Busca la ayuda del juez Chen para identificar al ladrón y recuperar su propiedad. Chen tiene reunidos a todos los posibles sospechosos y son traídos a él. Una vez reunidos, Chen les dice a los sospechosos que tiene una campana del templo que está dotada de poderes mágicos. Les dice que esta campana mágica, sonará cuando sea tocada por el ladrón, pero que no hará nada cuando la toque una persona inocente. La campana está situada detrás de una cortina, y él ordena a un sospechoso a la vez que vaya detrás de la cortina y ponga una mano en un lado de la campana. Sin embargo, lo que los sospechosos no saben, es que Chen ha ordenado a sus alguaciles pintar la campana con tinta de manera tal que manche las manos de todos los que la toquen.

Entonces Chen examina las manos de los sospechosos después de haber colocado sus manos detrás de la

4. Agradecemos al Profesor Don Grubin por llamar nuestra atención hacia esta historia.

5. La historia fue también escrita para los lectores en general por Amy Friedman y Meredith Johnson, y la publicaron en línea. Puede accederse a ella en <http://www.uexpress.com/tell-me-a-story/2009/8/16/the-judgment-bell-a-chinese-tale> Se usa la imagen de la campana con permiso. Localizado en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Wei_Bin_Temple_Bell.jpg

cortina y encuentra que solo uno de ellos no tiene tinta. El hombre culpable tuvo miedo de que la campana sonara cuando la tocara, y por lo tanto no puso sus manos sobre ella como se le indicó. Todos los demás, sin tener nada que temer, presentan manchas de tinta en sus manos.

Cuento 2. El Ladrón y el Elefante

Esta historia nos llega a través del libro *Fábulas Chinas e Historias de Amigos* (Davis y Chow, 1908). Debido a que los derechos de autor del libro han expirado, le presentamos el cuento tal como aparecen originalmente.



Hace seiscientos años la gente del sur de China entrenó a los elefantes y les enseñó a hacer muchas cosas útiles. Trabajaban para agricultores y leñadores, y ayudaban a hacer las carreteras dos veces al año; un elefante

podía realizar mucho más trabajo que cualquier otro animal. Los elefantes eran tan sabios que la gente creció supersticiosa acerca de ellos creyendo que podrían ver incluso dentro del corazón del hombre.

Un juez llamado Ko-Kia-Yong tenía un elefante que fue entrenado para hacer esta cosa maravillosa, al menos eso se decía. Tres casos que se presentaron ante él fueron decididos por un viejo elefante sabio que él poseía. Y esta es la manera en que se tomó una de las decisiones:

Un hombre se presentó ante el juez y dijo que algunos ladrones habían estado en su casa durante la noche y habían tomado su oro y joyas, todo lo que tenía; y le pidió al juez que buscara y castigara a los ladrones.

En tres meses se hallaron cinco ladrones. Cuando fueron llevados con el juez, se inclinaron ante él y cada uno dijo: "Nunca me he robado nada".

Fueron llamados el hombre y la mujer que habían sido robados. Y la mujer dijo: "Ese hombre de largos cabellos grises es el que nos robó".

El juez preguntó: "¿Estás seguro de que es él, y cómo lo sabes?"

Ella respondió: "Sí, lo recuerdo. Él tomó el brazalete de mi brazo y yo lo miré a la cara".

"¿Los otros cuatro también te robaron?" -preguntó el juez.

La mujer respondió: "No lo sé".

Pero el juez dijo: "El hombre que usted dice que es un ladrón, no lo parece para mí. Su cara es amable y gentil. No puedo tomar una decisión con base en su testimonio. Sólo conozco una forma de averiguarlo, y pronto conoceremos la verdad en este asunto. Mi elefante será traído para examinar a estos hombres:

Él puede leer la mente y el corazón del hombre; y quienes no son culpables no tengan miedo, porque él seguramente conocerá al que ha hecho esta obra".

Los cuatro hombres parecían contentos.

Fueron despojados de sus ropas y se quedaron desnudos -pero en paños- ante el juez y la ley de la nación, y el elefante fue traído.

Entonces el juez le dijo al elefante: "Examina a estos hombres y dínos cuál es el ladrón". El elefante tocó con su trompa a cada uno de los cinco

hombres acusados, desde la cabeza hasta los pies.

Y el hombre de pelo blanco y los otros tres se mantuvieron quietos y rieron al elefante con caras felices; porque sabían en sus corazones que no eran culpables y pensaron que el elefante lo sabía. Pero el quinto hombre tembló de miedo y su rostro cambió a muchos colores. Mientras el elefante lo estaba examinando, el juez dijo, "Haz tu deber" y golpeó fuertemente. El elefante tomó al culpable y lo tiró al suelo, muerto.

Entonces el juez dijo a los cuatro hombres inocentes: "Pueden irse." Y a la mujer le dijo: "Ten cuidado de a quien acusas". Entonces dijo al elefante, "La comida y el agua te esperan. Espero que vivas mucho tiempo y me ayudes a juzgar sabiamente.

Después de esto, muchos hombres sabios que no eran supersticiosos fueron con el juez y dijeron: "Sabemos que tu elefante no puede leer el corazón y la mente del hombre, ¿Qué clase de comida le das y qué le enseñas? El hombre vive de sesenta a cien años y sabe poco. ¿Cómo podría leer un elefante el corazón del hombre, cosa que el hombre, por sí mismo, no

puede hacer? ¿El espíritu de un hombre muerto se hizo sabio y entró en ese elefante? Te pedimos que nos expliques”.

Y Ko-Kio-Yong, el juez sabio, se rio y dijo: "Mi elefante come y bebe lo que otros elefantes.

Pienso que él seguramente no diferencia a un ladrón de un hombre honesto, pero esa es la creencia entre nuestro pueblo. El hombre honesto lo cree y no tiene miedo, porque no ha hecho nada malo. El ladrón lo cree y está lleno de terror. El juicio ante el elefante es sólo una confesión a través del miedo ”.

Cuento 3. El Maestro del Misterio

El gran autor estadounidense Jack London fue un escritor prolífico. Parte de sus mejores trabajos se basan en sus experiencias durante la fiebre del oro de Klondike a fines de la década de 1890, donde pasó un año minando en el congelado norte del país en una vana búsqueda de riquezas.

Una de las historias más intrigantes de London es *The Master of Mystery* (Maestro del Misterio) de su libro *Children of the Frost* (Niños de la Nieve) (London, 1902). Al igual que en los cuentos 1 y 2, muestra cómo el robo se

resuelve a través de una comprensión astuta de la gente. Una vez más, el copyright de *Children of the Frost* ha expirado, así que tuvimos la oportunidad de presentar aquí la historia de la detección de mentiras de London en sus propias palabras. La historia es de alguna manera una reminiscencia de la historia del burro sagrado, pero con un par de giros. Ting (1985), quien catalogó la primera historia anterior de este artículo, argumenta que London tomó un evento verdadero de Thlinget para crear esta historia.

Ya que podríamos encontrar en los archivos del estado de Alaska al menos a uno de los personajes principales, estamos inclinados a estar de acuerdo con Ting en que London tomó prestada la historia de los Inuit locales con los que pudo haberse encontrado mientras perseguía el oro en el norte del país.

Antes de presentar el cuento, es necesario un contexto para introducir los personajes y el fondo de la historia. Se lleva a cabo en un pueblo de Thlinget en los grandes bosques del norte en el área de Alaska y el noroeste de Canadá. Hooniah es una mujer Thlinget cuyas preciadas mantas

fueron robadas. ella está molesta con su hijo, Di Ya, porque él la distrajo con una de sus travesuras, y mientras ella y su marido Bawn disciplinaban al muchacho, las mantas desaparecieron de donde estaban colgadas afuera. Normalmente, se le pediría a su chamán Scundoo, que mediante divinidades dijera quién había robado las mantas, pero Scundoo había hecho recientemente una mala conclusión acerca del pronóstico del tiempo y estaba en un estado de desgracia. En su lugar, invocaron a un shaman muy poderoso, Klok-no-Ton, que vino a la aldea para hallar al ladrón. Uno de los aldeanos, Sime, desdeñaba vocalmente a toda la magia y a todos los chamanes. Klok-no-Ton hace una danza mágica, al final de la cual, y con gran fanfarria, implica al aldeano La-lah. Sin embargo, La-lah, como todos saben en el pueblo, había estado fuera cazando focas durante el robo. No podía ser el ladrón. Klok-no-Ton es corrido, así que abandona el pueblo. Esto le dio a Sime su “se los dije”.

Aun así, y no teniendo otra opción, los aldeanos regresan al chamán Scundoo para pedir su ayuda. Scundoo ordena que todos en el pueblo se reúnan en la casa de Hooniah esa noche. Nuestra

historia comienza aquí. Preste especial atención cerca del final de la historia a la noción Thlinget de interrogatorio post test del sospechoso culpable que asegura la confesión.

Cuando la última luz de la luna de plata se había desvanecido más allá del mundo, Scundoo vino entre la gente amontonada alrededor de la casa de Hooniah

"¿Hay madera reunida para un fuego, para que todos puedan ver cuando se haga el trabajo?", Exigió.

“Sí”, respondió Bawn. “Hay madera en abundancia”.

"Entonces escuchen todos, porque mis palabras son pocas, yo traje a Jelchs, el cuervo, el adivino del misterio y el vidente de las cosas. A él, en su oscuridad, lo pondré debajo de la gran olla negra de Hooniah, en la más negra esquina de su casa.

La lámpara de aceite dejará de arder, y todo permanecerá en la oscuridad. Es muy simple. Uno por uno entrará en la casa, pondrá la mano sobre la olla por el espacio de una respiración profunda y la retirará después. Sin lugar a duda, Jelch chillará cuando la mano del malhechor esté cerca de él. O quién sabe, pero de cualquier manera

manifestará su sabiduría. ¿Están listos?

"Estamos listos," vino la respuesta de múltiples voces.

"Entonces los llamaré por su nombre en voz alta, cada uno a la vez, hasta que todos sean llamados".

Entonces La-lah fue el primer elegido, y él entró enseguida. Cada oído se tensaba y a través del silencio, podían oír sus pasos crujiendo por el suelo destartalado. Pero eso fue todo. Jelchs no hizo ningún clamor, no dio ninguna señal. Bawn fue el siguiente elegido, bien podría ocurrir que un hombre robara sus propias mantas con la intención de echar la culpa sobre sus vecinos. Hooniah siguió, y así otras mujeres y niños, pero sin resultado.



Foto de Scundoo (centro) ca 1907. Cortesía de los Archivos Digitales de Alaska, colección del William R. Norton.

“¡Sime” Scundoo gritó. “¡Sime” repitió.

Pero Sime no se movió.

“¿Tienes miedo de la oscuridad?” La-lah ha demostrado su propia integridad, demandó con ferocidad. Sime se rio entre dientes. "Me río de todo, porque es una gran estupidez. Pero entraré, no por creencia en milagros, sino en señal de que no tengo miedo".

Y pasó con audacia, y salió todavía burlándose. "Algún día morirás de forma repentina", murmuró La-lah, fuertemente indignado. “No dudo” respondió burlescamente airado. "Pocos hombres entre nosotros mueren en sus camas, qué de los chamanes y el mar profundo."

Cuando la mitad de los aldeanos se habían sometido a la prueba, la emoción debida a su represión fue dolorosamente intensa. Cuando dos tercios habían pasado, una mujer joven, cerca de la cama de su primer niño, rompió en gritos nerviosos y risa que dieron forma a su terror.

Finalmente llegó el momento de que entrara el último, y nada había sucedido. Y Di Ya era el último de todos. Seguramente debe ser él. Hooniah soltó un lamento hasta las

estrellas, mientras el resto se alejaba del desafortunado muchacho. Estaba medio muerto de miedo, y las piernas temblaban debajo de él, de modo que se tambaleó en el umbral y casi cayó. Scundoo lo empujó a un lado y cerró la puerta. Pasó mucho tiempo, durante el cual sólo se pudo escuchar el llanto del chico. Entonces, muy lentamente se escuchó el crujido de sus pasos hasta la esquina, una pausa y el crujido de su regreso. La puerta se abrió y salió. Nada había sucedido, y él era el último. "Que se encienda el fuego" ordenó Scundoo.

Las llamas brillantes se precipitaron hacia arriba, revelando rostros aún marcados por el miedo desvanecido, pero también empañados por la duda. "Seguramente la cosa ha fracasado", susurró Hooniah con voz ronca.

"Sí" respondió complacientemente Bawn. "Scundoo ha envejecido, y necesitamos un nuevo chamán".

"¿Dónde está ahora la sabiduría de Jelchs?" Sime se rió en el oído de La-lah. La-lah rascó su frente de una manera perpleja y no dijo nada.

Sime levantó su pecho arrogantemente y se pavoneó hasta el pequeño chamán. "¡Hoh !, ¡Hoh !, como dije, ¡no

ha salido nada de esto!", "eso parece, eso parece".

Scundoo respondió mansamente. "Y eso parecería extraño a los que no tienen experiencia en los asuntos del misterio". "¿Como tú?" Sime puso en duda audazmente. "Tal vez como yo". Scundoo habló muy suavemente, con sus párpados caídos, lentamente cayendo, abajo, abajo, hasta que sus ojos estaban casi ocultos. "Así que estoy pensando en otra prueba: ¡Que cada hombre, mujer y niño, ahora y de inmediato, levante sus manos bien por encima de sus cabezas!"

La orden fue tan inesperada y se dio tan imperativamente, que se obedeció sin cuestionar. Cada mano estaba en el aire. "Que cada uno mire las manos del otro, y que todos dejen que se las vean," ordenó Scundoo, "de manera que -". Pero un ruido de risa, que era más de ira, ocultó su voz. Todos los ojos se habían posado sobre Sime. Cada mano, menos las suyas, estaba negra de hollín, y la suya era inocente de mancillar la olla de Hooniah.

Una piedra se precipitó por el aire y le golpeó en la mejilla. "¡Es una mentira!" él grito. "¡Una mentira, no sé nada de las mantas de Hooniah!"

Una segunda piedra golpeó su frente, una tercera silbó cerca de su cabeza, salió un gran flujo de sangre, y por todas partes la gente tanteaba en el suelo buscando misiles. Él se tambaleó y medio se hundió.

“¡Era una broma, sólo una broma!” - gritó. “¡Las tomé por bromear!”

“¿Dónde las has escondido?” la voz aguda y filosa de Scundoo cortó la turba como un cuchillo.

“En un gran fardo de piel de mi casa, el que está colgado de la punta de un palo” vino la respuesta-. "Pero digo, sólo fue una broma -"

Scundoo asintió con la cabeza, y el aire se llenó de piedras voladoras. La mujer de Sime lloraba en silencio, con la cabeza sobre las rodillas; pero su pequeño muchacho, con gritos y risas, lanzaba piedras con el resto.

Hooniah regresó con las preciosas mantas. Scundoo la detuvo. "Somos gente pobre y tenemos poco," ella gimió. "Así que no sea duro con nosotros, oh Scundoo."

La gente dejó de armar la pila de piedra que habían construido, y miró.

"No, nunca ha sido mi estilo querida Hooniah," Scundoo respondió,

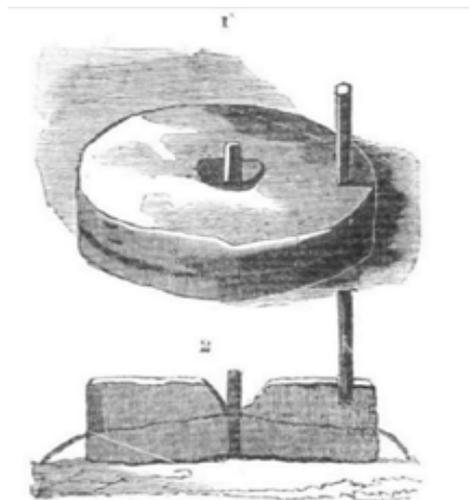
alcanzando las mantas. "En señal de que no soy duro, sólo éstas los tomaré."

"¿No soy prudente, hijos míos?" él preguntó.

Y se fue en la oscuridad, las mantas alrededor de él, y Jelchs asintiendo somnoliento bajo su brazo.

Cuento 4. El Atrapa Ladrones

Nuestra historia final viene de la India. En su extenso texto sobre las costumbres Musulmanas de la India en la primera parte del siglo 19, Shurreef (1832) describe una práctica en la que un hombre santo establece algo así como el burro sagrado en una



Corte oblicuo y transversal de un molino de piedra. De: The Dublin Penny Journal (1836, 12 de Marzo)

tienda, pero con una sustancia olorosa entre pesadas piedras para moler, en una habitación llena de reliquias religiosas. Aquí está el recuento de Shurreef.

Cuando la propiedad de una persona es robada, se pide envíen al atrapa ladrones; y si se sospecha de un individuo en particular, se reúne a algunos de los vecinos junto con esa persona. Luego, habiendo cubierto el piso de un apartamento con ocre amarillo o rojo o estiércol de vaca, el atrapa ladrones dibuja en él una horrible figura de tamaño prodigioso, selecciona cualquiera de los que se emplean en la expulsión de demonios, le da cuatro espantosas caras, coloca un molino de mano en el centro de la misma, habiéndola frotado previamente con algo de assafoetida ⁶ en el centro entre las dos piedras. La piedra superior del molino es colocada oblicuamente, descansando sobre el palo que está al centro de la inferior, y algún paño o lino es colocado alrededor del palo, aproximadamente a la distancia de uno o dos dedos desde la parte superior, y en este descansa la piedra superior, por lo que parece

como suspendido en el aire y no descansar en nada. Él coloca cerca del molino algunas frutas, y quema incienso, y coloca en él una lámpara encendida, hecha con aceite quemado en una calavera humana. Entonces él pide que los hombres y las mujeres entren uno a uno a la habitación, toquen el centro del molino y regresen a él; agregando, que siendo ninguno de ellos el ladrón, no deberían vacilar en hacerlo; observando: "He aquí que, por el poder de mi ciencia, la piedra está suspendida. Quienquiera que sea el ladrón, su mano quedará atrapada entre las piedras, y no será fácil para él sacarla. La piedra superior caerá y aplastará su mano en átomos". Mientras ellos hacen esto, el atrapa ladrones se sienta sólo en un lugar; y cada individuo se le acerca, él huele su mano para comprobar si tiene el olor de assafoetida, y luego lo envía a un apartamento separado para que no tengan comunicación entre sí. El que es el culpable, por miedo a ser detectado, por ningún motivo lo tocará; por lo tanto, su mano no olerá a assafoetida, y él debe ser considerado como el ladrón.

6. Sustancia utilizada en la cocina Indú, la cual, en su forma cruda tiene un aroma muy fuerte y punzante, tanto que contamina a otras especies que se colocan junto a ella.

El operador entonces lo separa, y le dice en privado: "juro que no te voy a exponer, siempre que me entregues el artículo, y tu honor permanecerá totalmente sin crítica". En consecuencia, si fuera un hombre respetable, inmediatamente lo confesará y entregará los bienes robados ... (p 390-391).

Conclusión

A menudo, las personas culpables se comportan de manera diferente que las personas inocentes, y esto probablemente es cierto a través de las culturas y la historia. Una persona inteligente puede usar este hecho para discriminar quién es la persona

culpable, lo que es la lección principal de la historia del burro sagrado. Los cuentos populares antiguos de varias culturas capturan la misma idea, y aunque aquí contamos cuatro historias de este tipo, ciertamente hay otras (por ejemplo, la historia del rey bíblico Solomon cuando determinó quién era la madre de un niño disputado). Sospechamos que el uso de la manipulación de las creencias de la gente para provocar un comportamiento revelador y por lo tanto para resolver un problema es probablemente tan antiguo como la cultura humana. Esperamos que hayan disfrutado estas historias y que puedan ser incorporadas al cuerpo de la historia de la profesión.

References

- Davis, M.H., & Chow, L. (1908). The thief and the elephant. In *Chinese Fables and Folk Stories*. American Book Company: New York.
- Keeler, L. (1938). The detection of deception. In *Outline of Scientific Criminal Investigation*. Edward Bros: Ann Arbor, MI. Keeler's chapter was reprinted by the American Polygraph Association in 1976 in *Polygraph*, 5(4).
- Krapohl, D.J., and Shaw, P.K. (2015, Jan-Feb). In search of the holy tail. *APA Magazine*, 48(1), 43-46.
- Lee, C.D. (1953). Historical background. In *the Instrumental Detection of Deception: The Lie Test*. Charles C. Thomas: Springfield, IL.
- London, J. (1902). The master of mystery. In *Children of the Frost*. The regents Press: New York.
- Shurreef, J. (1832). *Qanoon-e-Islam, or the Customs of the Moosulmans of India*. Translated by G.A. Herklots. Parbury, Allen, and Co.: London.
- Ting, n. (1985). A comparative study of three Chinese and North-American Indian folktale types. *Asian Folklore Studies*, 44, 39-50
- Trovillo, P. (1972a). A history of lie detection (Part 1). *Polygraph*, 1(2), 46-74.
- Trovillo, P. (1972b). A history of lie detection (Part 2). *Polygraph*, 1(3), 151-160.